

Reseña



“Nudos Feministas. Política, filosofía, democracia.”

Alejandra Castillo.

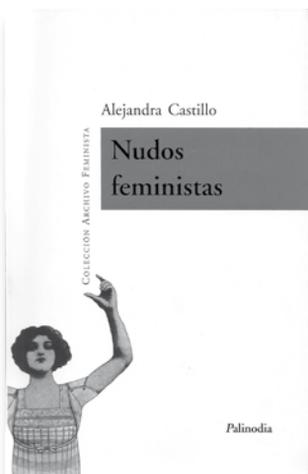
Santiago de Chile: Palinodia. Colección Archivo Feminista. 2011.

por Rosana Rodríguez

Conicet / Universidad Nacional de Cuyo
rosana_rodriguez@speedy.com.ar

Nudos Feministas. Política, filosofía, democracia es un libro compuesto por una serie de artículos presentados entre 2007 y 2011 en diferentes Congresos y Seminarios Internacionales donde cada uno de ellos constituye un desarrollo complejo de ese entramado sugestivo e incitador.

Estos “nudos feministas” enfocados desde la filosofía política resultan para nosotras, feministas latinoamericanas, del sur, una lectura necesaria acerca de los alcances y límites de la política en relación con los



feminismos, los sentidos y las prácticas que generan, el problema de la representación, los tipos de democracia, el vínculo entre feminismo y republicanismo.

Alejandra Castillo interroga desde la incomodidad que los feminismos producen en el campo de la política, lugar de estallido de los órdenes establecidos, de los mapas y recorridos habituales. Los feminismos hacen visibles los encuentros y desencuentros que resultan de las intersecciones entre ciudadanía, deliberación colectiva y libertad; los inconvenientes

y malestares que se generan, cuando se aplican a las mujeres, ciertos conceptos normativizados manifiestos en las disputas entre políticas de la igualdad y la diferencia, entre liberales y comunitaristas, entre universalistas y particularistas, entre cosmopolitas y nacionalistas, entre lo global y lo local, entre institucionalistas y autonomistas, entre lo público y lo privado.

El hilo conductor que recorre todo el trabajo son las encerronas paradójales que genera la encarnación de las mujeres en la política. De cómo se inscriben en el espacio público, siempre en condiciones desventajosas, en contextos no elegidos, según sus palabras bajo una aporía del “encuentro inexistente”, que inscribe la ley del padre en los cuerpos de las mujeres. Es precisamente esta imposibilidad de un universal que contemple a las mujeres, de una política que las nombre lo que hace de sus políticas una suerte de anticipación de lo que aún no ha advenido, una “realidad utópica” que anida en la contradicción de hundir sus raíces en el presente a la vez que nombra lo que podrá ser.

Si los dilemas se manifiestan en la conceptualizaciones propias de la filosofía políti-

ca ellas toman cuerpo en las políticas hacia las mujeres denominadas “feministas” que proceden del norte y son promovidas por los organismos internacionales, dicen propiciar la autonomía de las mujeres y apostar al mejoramiento de la situación presente y futura de sus familias, pero al mismo tiempo fomentan el paternalismo y el control patriarcal sobre sus vidas al reforzar y el cumplimiento de sus roles tradicionales haciéndolas más eficientes y por supuesto funcionales y adaptadas a las exigencias cambiantes del sistema productivo.

Su preocupación central por los efectos de la aplicación de políticas que naturalizan el trabajo del cuidado, que sacan provecho de las “virtudes maternas” o “virtudes domésticas” que se presume tienen o tenemos las mujeres, sumado a la insistencia feminista en el carácter corporizado y situado de los discursos y los saberes, atendiendo a las condiciones y contextos de producción de esas teorizaciones políticas, sumerge a Alejandra Castillo en el difícil trabajo de repensar, nombrar y re-nombrar las experiencias de las mujeres, a la búsqueda de nuevas figuras feministas de la humanidad y en procura de la reivindicación nuestras

herencias del pasado.

Entre los muchos aspectos cuidadosamente que aborda la autora, vale destacar dos capítulos, aquel con el que da comienzo al libro, que titula: *El feminismo: una política de lo múltiple* y el texto con el cual lo finaliza: *El feminismo no es un humanismo*. En ambos la filósofa chilena ofrece argumentos centrales de su razonamiento acerca de la política feminista y sus avatares.

En el primer capítulo Castillo afirma la presencia de más de un feminismo, es por ello que para la autora el feminismo es una **política de lo múltiple**. El análisis se concentra en dos tipos de prácticas, que por lo general suelen ir en sentidos contrarios: la **política de la acción afirmativa** y la **política de la interrupción**, una preocupada por la presencia igualitaria de las mujeres en el espacio público y la otra interesada en desmontar el discurso patriarcal.

La pregunta por la política feminista en un país de América Latina, como Chile, invita a una reflexión en torno del análisis, las metodologías y la praxis política de los feminismos, porque como bien ha definido nuestra autora, se trata de una “política de lo múltiple”, marcada por la complejidad en los objetivos,

los intereses y las perspectivas de análisis de lo social, de la subjetividad, las definiciones del sujeto mujeres en el actual mundo global. Esos feminismos, tan diversos entre sí, conviven actualmente y establecen diversas estrategias políticas. Mientras unos podrían ubicarse dentro de lo que Chandra Mohanty ha denominado del “feminismo occidental”, otras proceden de prácticas, intereses y análisis que anclan en el “feminismo del tercer mundo”¹. Es preciso trascender los límites de ambas políticas por la vía de la solidaridad poniendo el énfasis en develar las operaciones que genera el poder discursivo y de las omisiones que este produce, respecto de ese real que no contempla, que no es teorizado. El feminismo se ubica en la tensión que surge de ambas políticas, en el nudo de políticas discontinuas que logran articularse en el doble reconocimiento y rechazo de la vida doméstica en tanto espacio de sujeción y del espacio político en tanto espacio de lo universal masculino, que se ubican para decirlo con sus palabras en “en un universal por hacer, en un por-venir”.

La operatividad política del feminismo dependerá de la capacidad de construir alianzas a través de las dife-

rencias, tanto en las confluencias como en las divergencias con los movimientos de los/as sectores subalternos/as que se rebelan. Las trincheras de la diferencia ocultan las apuestas comunes y nos excluyen del diálogo, afianzan la fractura entre nuestras prácticas y otras experiencias políticas que luchan contra la exclusión, la precarización, el hambre, el racismo. Cada una de ellas es una parcialidad que no nos representa. Porque como dice Maalouf “la identidad no es una yuxtaposición de pertenencias autónomas..., es un dibujo en una piel tirante, basta con tocar una sola de esas pertenencias para que vibre la persona entera”².

Sin caer en un escepticismo absurdo y reconociendo la capacidad que el capitalismo tiene de subsumir las diferencias, de nutrirse de ellas y presentarlas vaciadas y homogeneizadas, la política feminista debe y puede subvertir esos modos de vida potenciando esas diferencias y las singularidades, para construir ese feminismo coalicional que Haraway quiere y cuya falta Alejandra Castillo define como el gran déficit estratégico del movimiento. El libro ayuda a ahondar en los mares de esa política y también en

los límites de sus estrategias, como en poder de las palabras, procurando re-inventar conceptos ajenos a los atolladeros que produce el binarismo, creando nuevas “figuras feministas de la humanidad”.

Los con nombres impuestos, las palabras desgastados que no logran significar la experiencia real de las mujeres pues muchas nociones han sido vaciadas de sus significados, o que han sufrido deslizamientos de sentido, como el concepto de igualdad. Esta ausencia de representación simbólica de las mujeres en el lenguaje de la política, y los usos androcéntricos que se hacen del lenguaje político son preocupaciones centrales para la política feminista, así lo sostiene Alejandra Castillo:

“...políticas feministas que se instalan en una temporalidad desplazada que se proyecta en lo que no existe aún, pero que es tomado como ‘real’. Políticas feministas que se ubican en una ‘realidad utópica’ que, sin embargo, no tiene tiempo para esperar para su realización en un futuro lejano sino que, por el contrario, y paradójicamente, buscan realizarse en el propio gesto de su enunciación y de nominación feminista” (2011, 24-25).

Notas

- 1 Mohanty, Chandra. Under Western Eyes: Feminist Scholarship and Colonial Discourses En: "Third World Women and Politic of Feminism", EE. UU.: Indiana University Press, 1991.
- 2 Maalouf, Amin. "identidades asesinas" Madrid: Alianza Editorial, 1998, 34.